

PUBLICACIONES DE
F.O.R.J.A.
COLECC. FOLLETOS: N° 1

ARTURO M. JAURETCHE

Radicalismo y Nacionalismo



U. C. R.

Una carta política en la que se analiza la posición de F.O.R.J.A. en el radicalismo y se prevee con un año de anticipación los acontecimientos

La Secretaria de Publicaciones de F.O.R.J.A. da a la imprenta la carta que hace un año dirigiera el Dr. Arturo M. Jauretche al Dr. José B. Abalos. En esa oportunidad se hizo una corta tirada a mimeógrafo cuyos ejemplares fueron distribuidos entre algunos dirigentes del electoralismo del Comité Nacional, en la esperanza de influir para la comprensión del momento que vivía el país y sus perspectivas inmediatas. Los hechos ocurridos el 4 de junio y los subsiguientes han confirmado con rara justeza las previsiones contenidas en el documento. Existían en el seno del ejercito y del pueblo los valores de reserva allí anunciados y ellos se han puesto en movimiento ante la falencia de los grupos políticos de los distintos sectores, que no han sabido comprender cual es el rumbo cierto de lo argentino. Se impone sin embargo comprenderlo de inmediato, no tanto para las realizaciones urgentes del gobierno como para lo conformación espiritual que aglutine a nuestros paisanos en la fuerza realizadora del destino nacional.

Los beneficiarios del régimen caído intentaran probablemente, si fracasan en sus maniobras de penetración en el Gobierno a base de sus equipos técnicos y de los poderes de seducción utilizados habitualmente, crear una nueva y falsa división. Dentro de poco ha de oírse hablar con insistencia de civilismo, para crear una falsa oposición entre la parte civil y militar del país. Nada será más peligroso para este; y flaco servicio harán a la Republica, quienes se dejen seducir por esa propaganda o los que reaccionando contra ella se adscriban a la parcialidad opuesta.

Una oposición así planteada entre milicia y civilismo perseguiría la misma finalidad disgregadora conque se ha operado desde lo económico y lo social a lo puramente político, durante los últimos años. Contra tal error se ha dirigido siempre la actuación de F.O.R.J.A., que percibiendo la unidad fundamental de nuestros problemas, señalo el propósito disgregador de los planteos clasistas, corporativistas, del traslado de los poderes políticos del estado a las corporaciones económicas, de la división en fuerzas vivas y de las otras, la diferenciación entre patricios y metecos, etc., todos destinados a destruir el concepto de pueblo como unidad sustancial de lo argentino.

La carta que publicamos escrita mucho antes de los últimos acontecimientos puede ser una buena vacuna para prevenir el contagio de tan falaz división y para entender que ya es hora de que acaben todas las parcialidades creadas para nuestra común debilidad y queden en pie para enfrentarse las dos solas que es necesario diferenciar en la lucha para la realización de lo argentino: la que esta dispuesta a servirlo y la que quiere continuar al servicio de la traición. Y en el país se ha servido a esta ultima, mis que por la venalidad, por el engaño consistente en la creación de falsos frentes de lucha.

La parte que publicamos de la carta del Dr. Jauretche contiene lo substancial de su texto habiéndose solo prescindido de lo meramente incidental. Destinada ella a una publicación posterior se rehúyo en su redacción todo planteo de difícil comprensión popular y muy especialmente de enunciaciones pretenciosas, siguiendo en esto un modo propio de todas las actividades de F.O.R.J.A. empeñada en que el análisis de los problemas argentinos permita reducirlos a términos simples y claros.

No en vano hemos aprendido que forma parte de la habilidad de los técnicos de la entrega el rodearlos de una apariencia esotérica e impenetrable para nuestros nacionales.

Buenos Aires, julio de 1943.

SECRETARIA DE PUBLICACIONES

Buenos Aires, 9 de julio de 1942.

Señor Dr. José Abalos.
Rosario.

Distinguido correligionario y amigo:

A mí vuelta de una gira por el Oeste de la Pcia. de Buenos Aires me encuentro con su apreciable carta que me proporciona a la vez que la satisfacción de su buen recuerdo, el pesa de encontrarlo un poco pesimista y desesperanzado.

Comprendo la angustia argentina y radical que atenacea su espíritu. No puedo menos de comprenderla pues la he vivido, hasta que este camino de F. O. R. J. A., en que estamos, me dio cauce seguro y firme, rumbo cierto y lo que Yrigoyen llamaba "alegre claridad de todas las certidumbres".

Yo no puedo creer que su desesperanza dure, pues es Ud. uno de los pocos políticos argentinos que conserva intacta la frescura de alma, aquí donde los políticos envejecen prematuramente como los adolescentes viciosos. Ese estado de espíritu puro el que Ud. pasa, y que se transparenta en su carta al hablar que: "jóvenes, maduros y viejos están carcomidos por mismo mal de desesperanza y de incredulidad", puede ser superado, por lo menos lo hemos superado nosotros haciendo un planteo actual de lo político. De eso pienso hablarle en estas líneas.

Electoralismo

Preví todas las consecuencias del electoralismo y supe que el iba a operar la destrucción de los valores morales del radicalismo, la ruptura de su unidad frente al Régimen fraccionándolo, como ha ocurrido, en intereses locales, haciendo que los distritos favorecidos por la suerte de algún gobierno se desinteresen de la de otros distritos, para preocuparse exclusivamente de la conservación de sus poderes: que los que lograsen posición municipal o parlamentaria se convertirían en los mejores sostenedores del orden de cosas creado; que la necesidad de contar con el periodismo para el propio prestigio electoral, haría que los hombres se sometiesen a las directivas de la misma prensa que nos preparó el seis de septiembre; que el radicalismo sería sacado de su planteo claro y sencillo de Causa contra Régimen, es decir, de nación contra anti-nación, de producción y trabajo frente a finanza, de pueblo frente a oligarquía, hasta el punto de mezclar su bandera con otras banderías, desfigurando su pensamiento.

Todo esto ha ocurrido y mucho más que no cabe en esta carta, y hoy el radicalismo es una fuerza que marcha a remolque de las directivas de las otras.

Democracias y "Democracias"

Así, ha perdido por ejemplo la bandera de la neutralidad yrigoyeniana, que le arrebató Castillo, por haber mezclado la defensa de nuestra democracia con la defensa de otras democracias que son tan enemigas nuestras como los mismos totalitarios, hasta el punto de que el Gral. Justo, los comunistas, los socialistas, y los conservadores de Acción Argentina dicen las mismas palabras que el radicalismo, desde que este ha perdido su idioma propio. Se ha confundido la defensa de la soberanía del pueblo con la defensa de las instituciones en que se ampara el Régimen para mantener esta "normalidad institucional" que ahora llaman democracia.

Yrigoyen planteaba estas cosas claramente. Cuando dijo que "Las autonomías son para los pueblos y no para los gobiernos", expreso precisamente el concepto que sostenemos en F. O. R. J. A. Es lo mismo decir que gobierno del pueblo sin instituciones, es mejor que gobierno de instituciones sin el pueblo.

Democracia y Legalismo

No otra cosa expresa la doctrina del plebiscito, que no figura entre nuestras instituciones, pero que sin embargo es mil veces más democracia que esta farsa que vivimos. Pero el radicalismo ha confundido democracia con legalismo, del que lo institucional es expresión, y el legalismo es la habilidad de los tramposos que se hacen leyes para mantenerse y las declaran sagradas. Los tontos son los que habiendo sido, despojados se convierten en los admiradores de la legalidad creada para legitimar el despojo.

La legalidad del Régimen

La habilidad del Régimen, ahora y antes, consistió siempre en crear un aparato legal para canalizar la protesta del pueblo y después, por su Periodismo, su Universidad y su Escuela, acostumar al pueblo despojado a reverenciar el aparato del despojo. En 1916 el radicalismo cayó en la trampa y en lugar de voltear la legalidad del Régimen, se metió en ella. Bien decía Yrigoyen que el no quería llegar así, pues debió llegar para derogarla y crear la nueva legalidad argentina, la de la Causa: una democracia que voltease el aparato de la Finanza, del Periodismo, de la Universidad, de todo lo que obedece a directivas que no son en interés del pueblo y permitiese el surgimiento de lo propio creador de libertad.

Estado y Finanza

Mientras no comprendamos que hay una súper-estructura que rodea al Estado y lo somete a sus fines, constituida por la finanza, no comprenderemos nada. El vigilante no esta puesto para cuidar la libertad de los argentinos sino para impedir que la libertad de los argentinos lastime los intereses de la finanza. Pues bien, tenemos que crear las instituciones de la Causa en que la función del vigilante sea meter la finanza en vereda para que no lastime la libertad del pueblo. De otra manera las mejores intenciones se verán quebrantadas, o serán dejados de lado los bien intencionados.

Libertad de Prensa y Libertad de Empresa

Hoy no hay, por ejemplo, libertad de prensa, sino libertad de empresa y no me refiero a las limitaciones del estado de sitio. Cuando más grande es un periódico mas depende de los grupos financieros, y los mismos partidos tienen que ir de claudicación en claudicación, pues son los grupos financieros los que proporciona los recursos que obligan; el que no los acepta, se coloca en inferioridad de condiciones. Aun en el seno mismo de los partidos depende del periodismo, manejado por la finanza, el prestigio personal; de manera que el nombre y la personalidad no la hace ni la conducta ni la capacidad, sino el elogio de tal prensa, pues aquel que pretenda tener conducta propia es condenado al silencio y la difamación. Además la rivalidad interna entre los dirigentes hace que se abulten los cuadros de afiliados con masas de hombres que no conocen ni la vida interna ni la calidad personal de los actuantes, y estas masas de afiliados se forman opinión sobre las cosas internas por medio del periodismo, que siempre será adversario del radicalismo en la medida en que este sea radical. ¡Ahí tiene a "Critica" convertida en arbitro del valor de los hombres y las ideas en nuestro partido!

El Radicalismo en el Poder

Que nunca tuvo la plenitud del poder para llegar a las transformaciones fundamentales, pues cuando tuvo el Poder Ejecutivo le faltó el Senado; el Poder Judicial que el Régimen declaró inamovible fue en la Suprema Corte el obstáculo de toda reforma

grande; y el periodismo organizado sistematizo el ataque en cada circunstancia en que el gobierno parecía moverse hacia grandes soluciones.

Con todo, se hizo mucho, porque estaba Yrigoyen. Pero siempre lo imagino al grande hombre en un esfuerzo desesperado haciendo su obra mientras le traba los brazos y las piernas el pulpo de la legalidad del Régimen que no consiste solamente en las leyes sino en los poderes de soborno y seducción; esta el dinero de las sociedades anónimas, el prestigio de los altos círculos sociales, las altas tribunas, el elogio periodístico, quebrantando la reciedumbre del ciudadano para hacer del radical un sometido, una especie de mitrista, como esto que ahora padecemos, cuando en las tribunas radicales se hace el elogio de don Bartolo, de Pellegrini y hasta de Roca.

La Sociedad Anónima en el Gobierno

El error esta en creer que el Régimen es el grupo de hombres que maneja los partidos de la concordancia, cuando estos son sus meros instrumentos. Es como creer que en Francia gobernaban los partidos y no las doscientas familias.

Pero aquí es peor, porque ni siquiera son familias. Las que gobiernan son sociedades anónimas, frías creaciones del dinero, sin sangre, sin corazón, sin ley, sin patria. Y para peor con su asiento principal fuera del país y obedientes a directivas políticas que sirven fines imperiales.

Los germanófilos y aliadófilos que tanto se apasionan por los gringos aquellos, se empeñan en no saber que para unos y para otros, nosotros somos negritos miserables destinados a la servidumbre.

El 6 de Septiembre

El radicalismo fue la revancha contra todo eso y se quedó enredado en la legalidad. Fíjese Vd. Dr. Abalos, que lo ha vivido: Vd. era Ministro de Obras Públicas y de su despacho salían el proyecto de la Ley de Caminos y el de Nacionalización del Petróleo. Pues bien, Yrigoyen plebiscitado, no tenía mayoría en el Senado por la legalidad del Régimen que era más fuerte que la voluntad del pueblo. Para tenerla hubo que hacer lo de San Juan y Mendoza. ¿Pero que ocurrió? El 7 de septiembre se elegían los cuatro senadores; que darían la mayoría. El 6 el gobierno estaba preso.

¡Estamos discutiendo todavía las responsabilidades del 6 de septiembre!

Vd. tuvo una cuestión caballeresca con Enrique Martínez. Estamos discutiendo si hubo o no traición: ¡Si!, la hubo, pero eso no es lo importante.

Siempre que aceptemos la legalidad del Régimen seremos traicionados, ayer en el gobierno, hoy en la oposición. Pero no busquemos la causa en el pequeño detalle de la traición que es el producto del poder de soborno del Régimen, al cortarle las manos y la cabeza de un solo tajo, como al monstruo de la leyenda porque sino le vuelven a crecer. Sino hubiera sido Martínez hubiera sido otro. Su actitud no fue causa sino efecto. No hubiera Vd. mandado al Congreso la Ley de Caminos, no hubiera mandado la Ley del Petróleo, no hubiera, en una palabra, querido hacer Patria y no habría habido 6 de septiembre. Ni de Tomasso hubiera tenido dinero y propaganda para ganar las elecciones de 1930, ni el periodismo hubiera realizado la cruel campaña que realizo, ni los pocos militares conspiradores hubieran encontrado el ambiente de la conspiración. El 7 de septiembre de 1930 Yrigoyen iba a tener mayoría en el Senado para sancionar sus leyes. El 6 estallo la Revolución. Mas vale para entender la política argentina recordar la coincidencia de estas dos fechas que andar haciendo averiguaciones minuciosas.

Régimen y Causa, Radicalismo e Intransigencia

El radicalismo es la Patria y cuando el radical empieza a sentirse mas radical que argentino es que h dejado de ser radical. Así formamos a nuestros muchachos en F.O.R.J.A.

Comprendiendo la política en las grandes líneas, no hay error posible porque lo que extravía es la minucia. Volvamos planteo primario: el Régimen y la Causa, oposición irreductible entre la oligarquía, instrumento del gobierno de la finanza, y el pueblo. Del carácter irreductible de esa oposición nace la intransigencia que no es con un partido u otro, sino con el sistema. La intransigencia obliga a no coparticipar en el sistema, a no entrar en su legalidad.

De aquí que el único método posible de la intransigencia es la abstención.

Las Instituciones del Régimen o la Democracia de Culaciati

Pocos días antes de la elección del 7 de septiembre último, en Bs. As. me encontré con el Dr. Pueyrredón en un tren; se manifestó terrible adversario del gobierno y le dije entonces, en un momento en que el desprestigio del Poder Ejecutivo era total, mucho mayor que ahora, en que tiene algunos puntos de apoyo: "Produzcan el día de la elección algunos hechos violentos; a lo mejor se crea un caos que saque al Ejercito de los cuarteles aunque no sea para el radicalismo, ya que lo peor que le puede pasar a este es que siga destruyendo su moral de lucha en el manoseo de los fraudes que lo coloca al borde de la burla y del ridículo; fíjese que el vejamen desprestigia mientras que la cárcel y el exilio enaltecen". Me contesto: "¿Y si caen las instituciones...?" Esta frase de Pueyrredón refleja la realidad de este radicalismo; es el encargado de cuidar las instituciones de los otros. Es el encargado de impedir que caiga la democracia de Culaciati.

¿Quiere Vd. mejor prueba de que la legalidad del Régimen, es una trampa fatal para el radicalismo?

Córdoba

Este no es un planteo teórico sino confirmado por los hechos. Ahí tiene el caso de Córdoba.

El radicalismo de Córdoba es el más decoroso y digno del país y sus conductores me son altamente respetables, pero no pueden hacer otra cosa que lo que hacen: gobernar honestamente y atreverse con algunas reformas de orden puramente provincial. Podrían levantar una gran bandera, convocar a su alrededor las reservas morales del radicalismo y organizar sobre esa base la resistencia al Régimen. Pero no podrán hacerlo pues donde se conviertan en un peligro para el orden de cosas existentes perderán el gobierno de Córdoba y así, el Dr. Sabattini se ve obligado a una política cautelosa, muy por debajo de sus posibilidades y arrestos, no por el mismo, sino por la conservación de la situación de Córdoba donde los propios amigos se le volverán en contra si la comprometiese. Créame que veo con angustia la difícil situación del Dr. Sabattini y los hombres jóvenes que lo rodean, pues a ellos no se les puede escapar que el Régimen los va a ir bloqueando, destruyendo el radicalismo distrito por distrito, para darlo puntilla cuando lo hayan circunscripto a Córdoba. Son demasiado inteligentes los hombres de Córdoba para no verlo, pero no tienen otro camino, por ahora, que el señalado. Tan caro cuesta lograr' un gobierno dentro del Régimen.

Pueblo y Ejercito

Se queja Ud. "de que los brazos armados parecen sensualistas" y de que todos, jóvenes, maduros y viejos es tan desesperanzados y sin fe

Yo no comparto ninguno de sus puntos de vista al respecto y confío, hoy más que nunca, después de ser durante siete años parte de una minoría aparentemente insignificante, en la capacidad del pueblo y del ejército para apasionarse por una gran bandera.

Fíjese Dr. Abalos, que nosotros los hombres de F.O.R.J.A. hemos sido acusados, cuando nos encerramos en la abstención y nos negamos seguir tras las mayorías, de no tener fe en el pueblo y de ser en cierta medida dictatoriales cuando no fascistas. Sin embargo somos nosotros los que hemos tenido fe en el pueblo cuando nadie nos creía y creemos hoy en el pueblo cuando empiezan a dejar de creer los que nos criticaban nuestra posición. Lo que paso es que a la par que creíamos en el pueblo creíamos en nuestra verdad y que entendemos la política como arte de dirección y no como simple sometimiento a las mayorías momentáneas. Demasiado conocemos como se crean por el dinero y la propaganda los errores populares; pero sabemos que los pueblos vuelven a encontrar su verdadero camino. ¿No hemos visto acaso, las vísperas de setiembre y la posterior reacción popular? ¿Y no vemos ahora mismo como la propaganda belicista — que es enorme— sólo logro crear un superficial estado de espíritu, que se estrella en el profundo buen sentido del pueblo?

Misión de una agrupación Política

Muchos creen que lo democrático es seguir a la masa, y que así los partidos no tienen otra función que rivalizar en quien la adula más.

Nosotros a la inversa, creemos que es la masa la que debe ir hacia los partidos cuando este de acuerdo con los puntos de vista aunque el pueblo no lo comparta, hasta que llegue la hora en que su pensamiento sea el de la mayoría.

El mas difícil arte del demócrata es saber quedar solo, cosa en la que fue maestro Hipólito Yrigoyen. Solo al pie de la bandera, abandonada, en la certidumbre de que un día alrededor de ella se reunirán las multitudes. Porque si el conductor no sabe estar solo, es que no cree en la bandera; no puede infundir la fe que le falta.

Militancia y Mayorías

Pero medite Dr. Abalos, las consecuencias que ha tenido el seguir a la mayoría: (le aclaro que hablo de la mayoría adventicia inscripta en los libros de afiliados y constituida por los expertos electoralistas y que no tiene nada que ver con la mayoría de los militantes auténticos, los apostólicos, que son los únicos que debieran decidir en la vida interna). Esa mayoría que nada sabe de las cosas del partido es orientada desde afuera por los diarios, y como el dirigente depende de esa mayoría, tiene que renunciar a su función de dirigente para convertirse en el dirigido; dirigido por una gente que a su vez es dirigida por los diarios, los que en igual manera no son dirigidos por sus directores sino por la finanza a la que los directores tienen que someterse.

No quiero que quede una posibilidad de mala interpretación en lo que digo: se confunde la democracia interna de los partidos con la democracia externa de la Nación. En el orden interno, los partidos son, un pensamiento central y el grupo de hombres que lo representa y le da vida activa; si se comienzan a inscribir afiliados y afiliados que no tienen participación en esta vida activa y que en realidad solo tienen un ocasional contacto con el partido, este se expone a perder su propia personalidad, pues entonces esas inscripciones adventicias hacen mayoría y terminan por dar la orientación que no es la propia del partido.

Esto proviene de confundir los simpatizantes en la masa de los militantes. Un partido debe ser una minoría recia y combativa con unidad de pensamiento y acción y no un mosaico de colores. Los que no están de acuerdo deben irse y fundar otro. Lo

democrático no consiste pues en el sistema interno sino en el hecho de aceptar o no la voluntad del pueblo expresada en los pronunciamientos generales a que los partidos someten sus proposiciones. Si esto es en general, y así ocurre en todos los partidos del mundo, con mayor razón en el caso del *radicalismo que no es un partido político, en buena doctrina, sino la expresión política de una voluntad nacional que quiere realizarse contra todos los partidos que forman parte de un Régimen que han creado la imposibilidad practica de la existencia de una voluntad nacional dentro de el*. Fíjese, Dr. Abalos, que en el caso de un partido hecho a base de militantes nunca el Dr. Mosca hubiera derrotado al Dr. Abalos, en el supuesto de que alguna vez los electoristas hubieran derrotado a los abstencionistas; la verdad es que nos derrotaron con los no militantes, con la masa adventicia que inscribieron mientras los verdaderos militantes, los apostólicos, andaban de cárcel en cárcel y de destierro en destierro.

Militares y Políticos

La experiencia tampoco le demuestra que los brazos armados sean más sensualistas que los inertes políticos.

Cuando recorro las listas de los que han participado en nuestras actividades insurgentes hasta el levantamiento de la abstención, compruebo que la proporción de oficiales y suboficiales que se han arriesgado es muy superior proporcionalmente a la de los políticos, con la diferencia de que los militares tenían todo que perder y nada que ganar que no fuera aquello que pudieron conservar quedándose en sus casas, mientras que los políticos lo tenían todo perdido y no les quedaba otro camino que ese juego. Agregue, Dr. Abalos, lo que después hemos contemplado sobre la venalidad y el fácil acomodamiento de muchos dirigentes correligionarios, la mayoría, y Ud. se admiraría al comprender el extraordinario merito de los que se han jugado, y como muchos no lo habrán hecho, porque pudieron ver objetivamente, sin la pasión nuestra, cuan falso era el revolucionarismo de muchos que lo convocaban.

No, Dr. Abalos. Yo no creo que estén agotadas las posibilidades morales del pueblo y del ejército. La que esta agotada es la bandera del radicalismo, de tanto arrastrarla por el barro, de tanto confundirla con otros banderines. Un muchacho nuestro suele decir en sus discursos que han convertido la bandera del regimiento en la banderola de la cantina. Nosotros comparamos este momento a aquel en que nace el radicalismo.

Cuando la Unión Cívica ha perdido su gran bandera, los puros y los incontaminados necesitan diferenciarse y diferenciarla y así de la Unión Cívica, el aditamento radical hace nacer la Unión Cívica Radical, el radicalismo, cuya filiación histórica en el pasado es la Unión Cívica, pero que necesita diferenciarse para las cosas del destino. Así cuando la U. C. R. llega a ser lo que es hoy, un partido mas, ajeno al drama sustancial de la Patria, le agregamos el aditamento F. O. R. J. A., para que el ciudadano forjista este diferenciado en su radicalismo de la multitud de grupos que se dicen radicales y sobre los que va cayendo lentamente una atmosfera que los engloba conjuntamente con todos los políticos del Régimen.

Lo Permanente y lo Transitorio

Por otra parte, Dr. Abalos, una bandera política debe parecerse a un río, que es siempre el mismo, pero en el que las aguas van cambiando, pues las fuerzas políticas actúan en el tiempo y su devenir, de tal manera que contenidas todas las reclamaciones en la gran demanda inicial, vayan según las exigencias de la hora, haciendo su presentación en cada oportunidad. Así vemos que en 1916 el radicalismo que ha presentado como exigencias inmediatas la reclamación del sufragio libre y la honestidad administrativa, va gradualmente presentando sus reclamaciones que lo definen en su totalidad y así en

1917 presenta su sentido social, y define de inmediato su concepción política internacional en la neutralidad y la Liga de las Naciones y sucesivamente va cerrando el cuadro de sus presentaciones hasta la reclamación de la soberanía económica cuando se lanza a la del petróleo y otras reivindicaciones. Entretanto, las generaciones argentinas se van renovando y cada una de ellas trae un tema apasionante que encuentra su eco en el radicalismo de Yrigoyen. Pero cuando en la reivindicación de la economía, el radicalismo se define ya como un peligro concreto para la súper estructura financiera de la Nación, lo voltean el 6 de septiembre.

Era ese el momento de precisar nuestra postillón en la materia y así lo hicimos mientras estuvimos en la abstención; el 6 de setiembre era un golpe hecho contra el país por el imperialismo y nuestra revancha no era la revancha de un partido político sino la revancha de la Patria. Poco a poco esa concepción nacionalista de la política revolucionaria se iba abriendo camino en el campo adversario y dividiéndolo y ocurría este fenómeno: que los que mas habían participado en el 6 de setiembre comprendían su error viendo que habían servido intereses extraños y contrarios al país, mientras que los merodeadores que rodeaban a Uriburu después de la victoria, ya pensaban en consolidarla legalitariamente al régimen de entrega consagrado el 6 de septiembre. Para el que vea la historia en perspectiva de tiempo, será fácil comprender este hecho: muerto Yrigoyen y muerto Uriburu, se trabaja en los dos bandos para pacificar al país en la legitimación del 6 de septiembre y de las entregas que le suceden.

Los dos estafados

Concordancia y Radicalismo del Comité Nacional se crean una legalidad en la que conviven, pero hay dos estafados: el Pueblo y el Ejército.

Pregunto yo: ¿Como unir a los estafados que forman la Nación contra los estafadores? La sola bandera de la U. C. R. ya desfigurada en tal medida no basta; por otra parte, no expresa ya un pensamiento simple y claro y por sobre todo, inficionada de internacionalismo, ha abandonado la revancha de la Patria.

Hay además un hecho fundamental: los que el 6 de septiembre tenían 6 años ahora tienen 18; los que tenían 18 tienen 30. Constituyen el grueso de la población del país y sobre todo la parte dinámica de la sociedad, la que hace historia. El radicalismo que ellos conocen es el de los concejales de la CADE, el de Alvear, etc. Ninguno se orienta ya hacia sus filas y si va, va fríamente sin emoción de combatiente. No sirven para lo que necesitamos.

Los jóvenes están en una posición disconformista; se harán fascistas o comunistas, según las alternativas de la propaganda extranjera; todos ellos hubieran sido radicales si hubieran alcanzado a conocer el radicalismo, pero lo que conocen es un partido que forma parte del Régimen, tiene los mismos vicios de este y además es zonzó, es decir, ridículo, ya que el único prestigio de la picardía es su éxito. Pero el pícaro zonzó es la víctima del cuento del tío, del que se ríe del cuentero, la policía, el juez y el lector del diario.

En 1935 nosotros vimos lo que iba a ocurrir y nos propusimos crear un cauce, un substitutivo, mejor, la continuidad histórica del radicalismo y para eso creamos F.O.R.J.A.

Difamación

Sabíamos que íbamos a ser combatidos y difamados y hemos sido acusados alternativamente, de comunistas o nazis, según los intereses de la finanza y sus incondicionales aliados, esos tipos de revolucionarios sociales que pelean en todas las batallas de las antípodas, pero jamás con el vigilante de la esquina. Como somos

radicales de verdad y además de buena memoria, que es cosa que suele andar mal en el radicalismo, no nos hemos olvidado de que a Yrigoyen le llamaron fascista o algo por el estilo —ya que el fascismo no existía—, cuando la semana de enero, anarquista por las huelgas ferroviarias, y germanófilo por la neutralidad. A los radicales que gritan viva el Dr. Ortiz y que defienden tanto esta normalidad institucional, hay que recordarles que el 11 de noviembre de 1918 hubo que meterles balas en la Avenida de Mayo a los que pretendían celebrar el triunfo aliado colgándolo a Yrigoyen, y que el Comité de Ruptura de entonces era la Acción Argentina de ahora.

El buen argentino no tiene que hacer caso de estas imputaciones y debe seguir adelante sirviendo a su país, pues la propaganda trata de crear complejos de inferioridad para que el hombre no exprese lo que siente. Por ejemplo, ¿puede Vd. admitir, Dr. Abalos, que yo que lo he acompañado a Vd. con las armas en la mano para defender las libertades publicas, sea menos demócratas que Pastor, Culaciati, o el Gral. Justo? La cosa es sencilla: se nos quiere hacer pasar por democracia el mantenimiento del parlamento, la justicia, las instituciones, en una palabra, es decir, lo formal que el Régimen maneja. Para nosotros la democracia es el gobierno del pueblo, con o sin parlamento, con o sin jueces, y si el pueblo no gobierna, las instituciones no son más que las alcahuetas de la entrega.

Las Dos Argentinas

Bueno, Dr. Abalos. Quiero llegar a esto: hay dos argentinas, una conservadora que no quiere que ocurra nada, y en la cual esta incluido el actual radicalismo. Esa Argentina tiene una apariencia poderosa porque maneja las estructuras oficiales de los partidos, el periodismo, la radiotelefonía, los gobiernos, pero esa Argentina no tiene vitalidad ninguna, es un edificio caduco, subsiste por inercia porque en ella ya no creen ni los que la forman. Y hay una Argentina subterránea, joven, vigorosa, caótica aun, pero que pronto se va a orientar, que se esta ya orientando a pesar del desorden que introducen banderías extrañas en su seno, como el comunismo y el fascismo; la mayoría de los jóvenes que se creen comunistas o fascistas no son tal cosa; son radicales que no han encontrado el radicalismo y con ellos trabaja F.O.R.J.A., orientándolos poco a poco. Una organización sistemática de silencio y la falta de recursos económicos ha retardado nuestro avance que tampoco hemos querido precipitar, porque se debe operar sobre la madurez de la conciencia. El año que viene esa Argentina joven y vigorosa va a ponerse en marcha, si la bandera que nosotros hemos levantado cuenta con el apoyo de unos pocos brazos de prestigio ya consolidado. El Régimen le va a ofrecer al País alternativas repugnantes y el Comité Nacional no cuenta ya para el pleito presidencial como no se resigne a ser furgón de cola.

El Ejército, El Régimen y la UCR

El Ejército no va a apoyar ninguna de esas resoluciones, porque el Régimen ya ha prescindido del Ejército desde que el país se pacifico. El Ejército lógicamente no hará nada, pero no será sostén del Régimen si la bandera existe y reúne las dos condiciones que reúne la bandera de F.O.R.J.A.: nacionalista por la reivindicación de lo nacional y de conciliación con el pueblo por la reivindicación de lo popular. Los fascistas pretenden ofrecerle la primera parte, pero les cierran el camino a la segunda que es una obsesión de la milicia; el radicalismo a secas podría ofrecerle lo segundo, pero no le ofrece lo primero, porque se ha olvidado de su postura inicial. Son tan torpes los dirigentes que asustados por J. B. Molina y algunos fantasmones que el mismo Régimen levanta para impedir una formación nacionalista auténtica, caso de Fresco también, se

ponen en antimilitaristas y gritan: el Ejército a los cuarteles, que es lo que precisamente les conviene a los .gobiernos.

Recuerdo que Yrigoyen a la vuelta de M. García me dijo una vez que para el 4 de febrero el radicalismo era más fuerte en número de hombres en las filas del ejército que en las del pueblo, agregando que en este sentido se contó casi exclusivamente con mozos estancieros del Sud de Buenos Aires

Radicalismo y Nacionalismo

Me parece que el caso de F.O.R.J.A. es el mismo, porque nosotros nos hemos ocupado de radicalizar a los no radicales mientras el Comité Nacional se dedicaba a desradicalizar a los que ya lo eran, tolerando la infiltración de ideologías, slogans, etc., extraños al sentido nacionalista del radicalismo. Es muy fácil al través del nacionalismo hacer comprender a Yrigoyen, y comprendido Yrigoyen, todo nacionalista deviene radical. Por el proceso inverso a un hombre lleno de inquietud social, es fácil ver que el problema previo, a la distribución justa de los bienes es que seamos dueños de ellos, de manera que la primera pelea no tiene que ser entre nosotros sino con quien se los llevara, así toda demanda de justicia social se identifica con el nacionalismo y no hay posible concepción nacionalista en un país colonial que no lleve implícita la demanda de justicia social.

¡Parece mentira, Dr. Abalos! Esto que decimos en F.O.R.J.A. en 1942 era lo que se decía en todas las tribunas radicales en 1926 y 1927. Recuerde Vd. y vera cómo es grave la crisis del Partido. Y no puedo acusar a los hombres del antipersonalismo que al fin y al cabo han sido leales a su pensamiento de fondo. Mosca en 1942 piensa como Mosca en 1927. Son los yrigoyenistas los que se han vuelto atrás para poder hablar el mismo lenguaje que Mosca y los suyos.

Revolución Total

Ahora hay radicales que no se atreven a decir que la U.C.R. no es un partido político sino la unión civil de los argentinos para realizar la Nación por encima de las facciones del Régimen que son los partidos. Encuentran eso totalitario olvidando que en todo caso serán los fascistas los que se han copiado de Yrigoyen. La definición era perfecta y no encuentro que haya habido nunca una fuerza revolucionaria que no fuese totalitaria, es decir, que negase totalmente a cualquier facción al constituirse ella en la Nación misma: así es totalitaria la Revolución de Mayo, la Francesa y la Rusa tanto como la Alemana o la Italiana.

Método y Fin

Lo que distingue no es el método revolucionario sino el fin y el del radicalismo y el de F.O.R.J.A. es inverso al del totalitarismo europeo: mientras aquellos se proponen hacer del hombre un instrumento del Estado, como en Italia, o de la raza como en Alemania, o de una categoría histórica como en Rusia, nosotros nos proponemos hacer un Estado defensor de la libertad del hombre para que este se realice en plenitud, es decir, lo que dije al principio: dar vuelta al vigilante para que en lugar de cuidar que la libertad del hombre no lesione los dueños de lo económico, cuide de que los dueños de la economía no lesionen la libertad del hombre.

Tiranías

Porque sabemos que así como existe la cruel tiranía del Estado fin, existe la que padecemos, la hipócrita tiranía de las fuerzas económicas que convierten al Estado en un testigo complaciente de su tiranía. Yo le pregunto a Vd. si no es más criticable el Sr.

Vargas cuando se declara demócrata y pretende mandar brasileños a morir por una democracia de que les priva, que cuando sencillamente se declara dictador.

Confianza

Quiero ahora reiterarle mi confianza en que su pesimismo será pasajero sobre las posibilidades de reacción del País. Proviene para mi de la posición en que Vd. esta colocado, que es la del País inerte que se sobrevive.

Su lugar no esta allí. Es Vd. uno de los pocos hombres con actuación en el pasado a quien el País joven espera; uno de los pocos que todavía conserva la vieja y encendida antorcha en la mano.

Vea, doctor Abalos: Cuando recién fundamos F. O. R. J. A., don Eudoro Vargas Gómez me dijo un día: mas vale un rodeo de terneras de vientre, así sea pequeño, que esa estancia de vacas secas que es el partido. El tiempo lo ha confirmado y hoy en los alambrados de la U. C. R. son más las osamentas que los semovientes. Calcúlelo por el número de caranchos que vuelan por encima,

Interior y Litoral

Tanto esperamos en usted que ni en esa provincia ni en Córdoba hemos querido actuar porque hay allí reservas que pueden moverse espontáneamente. Pero Santa Fe esta en situación distinta a Córdoba. Córdoba vuelve a tener la preeminencia respecto del Interior, que tuvo cien años atrás y puede ser el eje de un movimiento paralelo que empalme en la hora histórica con el movimiento del litoral. En el Interior, que Córdoba preside, los movimientos políticos son más lentos y las bruscas conmociones más difíciles por lo que Córdoba debe ser esencialmente fuerza de equilibrio aprovechando que puede conservar la permanencia de lo radical. En el Litoral, en cambio, y particularmente en su ciudad, como en la nuestra, los cambios populares se harán bruscamente y el control de la juventud que el radicalismo ha perdido puede ser tornado por fuerzas ocasionales ajenas por completo a nuestro destino. Eso nos hace pensar en la urgencia de una movilización en esa. Sin pedirle un compromiso político yo le sugeriría una experiencia para demostrarle que en su ciudad existe ya el nuevo país de que he hablado. Dénos Vd. la oportunidad de una movilización con gente forjista de aquí en esa, de solo quince días, y vera Vd. el viejo fervor de las multitudes argentinas que cree apagado.

Pidiéndole perdón por la extensión de estas líneas cuya única disculpa es mi preocupación por su puesto en la gran empresa de la Patria, salúdalo con la cordialidad de siempre.

Su affmo.
Arturo M. Jauretche